

Introducción

El libro de Josué es una **piedra angular** clave en la historia del pueblo de Dios en el Antiguo Testamento. Vincula la narrativa bíblica de la Creación, el Diluvio, la historia de los patriarcas, el éxodo de los israelitas de Egipto y su peregrinación por el desierto durante cuarenta años, con el siguiente capítulo significativo: la entrada a la tierra que Dios prometió a Abraham. Al mostrar cómo se cumplieron las promesas de Dios, dadas a los patriarcas, el autor testifica de la **fidelidad de Dios**. Aunque los eventos representados en Josué pertenecen a un pasado distante, el lector moderno puede relacionarse con ellos, ya que abordan cuestiones que son centrales para nuestra experiencia humana y esenciales para nuestra relación con Dios hoy.

Las promesas de Dios se hacen realidad en el libro de Josué. Sin embargo, su **cumplimiento es parcial**, y existe tanto una sensación de logro como un aire de **expectación**. La alegría de ver la tan esperada realización de la palabra de Dios viene de la mano con la espera de más. El libro de Josué orienta al lector hacia un **futuro abierto** y contiene lecciones especiales que se aplican a quienes vivimos en anticipación de las promesas divinas relativas a nuestra redención y entrada en la **Tierra Prometida definitiva**, la tierra restaurada.

Sin embargo, para poder aplicar el mensaje de Josué a nuestra situación actual, necesitamos comprender el **contexto histórico-bíblico** de todo el libro. De lo contrario, corremos el riesgo de caer en **alegorizaciones superficiales** o de conformarnos con aplicar el mensaje del libro en términos generales a nuestras propias necesidades espirituales sin explorar el **profundo mensaje teológico**.

El libro de Josué lleva el nombre de su personaje principal, Josué, cuyo nombre significa «*Yahvé salva*» o «*Yahvé liberta*» (Números 13:16). Aunque existe cierta incertidumbre entre los eruditos sobre el autor y la fecha del libro, los datos bíblicos sugieren que un solo autor lo compuso. La **viveza de la narrativa** y el nivel de detalle proporcionado (Josué 2:21; 7:21; 8:26; 14:6-12; 15:16-19; 17:14-18) indican que el autor probablemente fue un **testigo ocular** de los eventos descritos. Tanto la tradición judía como la cristiana atribuyen a Josué mismo la escritura de la mayor parte del libro. La referencia más antigua a la autoría de Josué se encuentra en el Talmud Babilónico (Baba Bathra 14b). Según Baba Bathra 15a, 15b, Eleazar, hijo de Aarón, añadió la conclusión (Josué 24:29-32), mientras que Fineas añadió Josué 24:33.

La cuestión de la **autoría de Josué** es importante para comprender el **contexto histórico** y para interpretar el mensaje y la **perspectiva teológica específica** del libro. Algunos eruditos proponen que el libro es una compilación procedente de diferentes documentos que también fueron fuentes para el Pentateuco. Sin embargo, si el libro fue compuesto durante o cerca de la vida de Josué, la probabilidad de una **autoría compuesta** disminuye significativamente. El autor del libro se refiere a fuentes escritas como el libro de Jaser (Josué 10:13; cf. 2 Samuel 1:18) y un informe escrito de los delegados de las siete tribus de

Israel (Josué 18:9). Estas referencias sugieren que el autor también extrajo información de fuentes escritas. Además, hay referencias a la propia **actividad escritora de Josué** (Josué 8:32; 24:26), lo que indica que fue considerado un profeta inspirado de Dios durante su vida y pudo haber sido el autor del material que lleva su nombre.

El libro mismo contiene datos específicos que apoyan una **fecha temprana**. Se refiere a los cananeos que aún vivían en Gezer (Josué 16:10), una ciudad conquistada más tarde por un faraón egipcio durante el reinado de Salomón. El uso de **nombres arcaicos** para ciudades cananeas —Baala por Quiriat-jearim (Josué 15:9), Quiriat-sana por Debir (versículo 49) y Quiriat-arba por Hebrón (versículo 13)—, así como el **estado no conquistado de Jebús** (conquistada más tarde por David, cf. 2 Samuel 5), también apoyan una fecha temprana. La mención del papel continuo de los gabaonitas alrededor del tabernáculo hasta el momento de la escritura (Josué 9:27) es una prueba más de una composición temprana. La expresión «*hasta el día de hoy*» (véase, por ejemplo, Josué 4:9; 5:9; 7:26) utilizada a lo largo del libro podría representar una razón para creer en una fecha posterior, pero también se usó durante la vida de Josué para referirse a eventos pasados recientes (Josué 22:3; 23:9,10). La mención de Rahab, la prostituta, que vivía en Israel en el momento de la escritura (Josué 6:25) es otra indicación de que el libro pudo haber sido escrito en vida de Josué.

Aunque algunos argumentan que ciertas regiones asignadas a las tribus nunca fueron poseídas por Israel, es más razonable entender estas descripciones como **tierra asignada pero aún no conquistada** (Josué 13:13; 15:63; 17:12). La **falta de evidencia arqueológica** para ciertas ciudades mencionadas en el libro no es suficiente para negar que Josué fuera el autor. Los nombres de los reyes derrotados en el libro, como **Adoni-zedek** (Josué 10:1, 3), tienen paralelos en otros textos antiguos del siglo XIV a.C., lo que indica un trasfondo cultural similar durante la época de Josué.

Existen indicios de un **trabajo editorial posterior**, evidenciado por la inclusión de eventos que ocurrieron después de la muerte de Josué. Por ejemplo, el registro de la muerte de Josué y la mención de que Israel sirvió al Señor todos los días de Josué y los ancianos. Las referencias a la captura de Quiriat-sefer por Otoniel (Josué 15:13-17; Jueces 1:9-13) y la migración de la tribu de Dan (Josué 19:47; cf. Jueces 18:27-29) también indican un trabajo editorial realizado por otros **escritores inspirados**.

En conclusión, si bien existe cierta incertidumbre entre los eruditos, es seguro afirmar que Josué es, muy probablemente, el **autor de la mayor parte del libro de Josué**. La viveza de la narrativa, las referencias a fuentes escritas y la evidencia interna apoyan la idea de que Josué fue un **testigo ocular** y un **autor inspirado** del material. Es probable que algunos trabajos editoriales posteriores fueran realizados por otros escritores inspirados.

Para comprender plenamente la historia antigua de Israel, es necesario considerar tanto los **datos bíblicos** como los **arqueológicos** como fuentes de información válidas y confiables, al tiempo que se reconoce la **primacía de los datos bíblicos**. Una de las principales cuestiones del período de conquista y asentamiento, así como de la autoría y fecha del libro, surge de la suposición de algunos eruditos de que Josué y Jueces presentan visiones

contradictorias del mismo período. Esta visión, sin embargo, ignora Jueces 1:1, que claramente afirma que los eventos de Jueces tuvieron lugar después de la muerte de Josué. Se necesita un **marco histórico holístico** que incorpore tanto a Josué como a Jueces para obtener una comprensión completa de la aparición de Israel en Palestina.

La conquista de Canaán por parte de los israelitas fue un **fenómeno complejo**, y si reconocemos el relato bíblico, debemos reconocer la **tensión** entre el **plan ideal** establecido por Dios y lo que se logró según el libro de Josué. Se enfatiza la **subyugación completa** de la tierra, pero también se admite la **naturaleza incompleta de la conquista**. Por lo tanto, el panorama pintado en Josué es más complejo de lo que a menudo se reconoce en las **discusiones críticas**.

Cuando el libro de Josué afirma que el **programa de Dios para Israel ha sido completado** (Josué 21:44), se refiere al hecho de que Josué había cumplido su parte y que se habían librado **batallas importantes**. Los cananeos no ofrecieron una resistencia militar significativa, e Israel obtuvo el control sobre **centros clave** en todas las partes de la tierra. Sin embargo, los verbos utilizados en Josué indican que, si bien los israelitas tomaron posesión de parte de la tierra, no la conquistaron por completo. Algunas ciudades fueron poseídas, mientras que otras no pudieron ser poseídas. Josué reconoce que **gran parte de la tierra quedaba por poseer**.

Israel no logró la situación ideal establecida por Dios. La segunda mitad de Josué muestra un **patrón recurrente** de la incapacidad de los israelitas para expulsar a los habitantes de la tierra. Esto llevó a la situación descrita en Jueces, donde muchos enemigos permanecieron. Sin embargo, Dios usó a estos enemigos para **disciplinar a Israel**. La naturaleza aparentemente contradictoria de los relatos puede ser armonizada al reconocer la **renuencia de Israel** a cumplir el plan de Dios. También es importante reconocer que algunos eventos se presentan en detalle, mientras que otros se mencionan brevemente o no se mencionan en absoluto. El libro de Josué debe ser permitido *hablar por sí mismo* sin imponer **criterios científicos modernos para la escritura histórica**.

El libro de Josué sirve como algo más que una simple crónica de eventos después de la muerte de Moisés. Ofrece una **historia inspirada y teológica** de los actos de Dios durante un **período de transición crucial** en la historia de Israel. El libro tiene como objetivo mostrar cómo Dios guio a Israel a través de Josué, el sucesor de Moisés, durante el cambio del pueblo de un estilo de vida nómada a uno sedentario. El énfasis está en el **papel de Dios** en el viaje de Israel, y el libro busca generar **gratitud por Sus acciones**. Aunque no proporciona un registro completo de los eventos, el propósito del libro es resaltar la **fidelidad de Dios** en el cumplimiento de la promesa de la tierra dada a Abraham y sus descendientes. Josué proporciona una **resolución a la tensión no resuelta** al final del Pentateuco. Te invito a descubrirla en las páginas de este libro.

1. Gleason L. Archer, *A Survey of Old Testament Introduction*, 3ra ed. (Chicago, IL: Moody Press, 1998), 286.
2. Richard S. Hess, "Non-Israelite Personal Names in the Book of Joshua," *Catholic Biblical Quarterly* 58, no. 2 (1996): 207-210.